

CAPITULO XVI.

Trata de las guerras que tuvieron los mexicanos con los de Xochimilco, y cómo fueron muertos y vencidos por vasallos de México.

Los vecinos y Naturales del pueblo de Xochimilco habiendo visto y oído de la manera que fueron rompidos, desbaratados y presos y puestos debajo de sujeción los tecpanecas atzcaputzalcas, y Cuyuacan, y sobre todo haber repartido sus tierras entre los mexicanos venedizos; azoráronse con enojos y rabia entre sí, y hacen junta y cabildo con ellos los Señores que fueron *Yacaxapo teuctli*, *Panchimalcatl teuctli*, *Xallacacatl teuctli*, *Mecllaaca teuctli*, y *Quellas teotlan*, y dijeron: para que no vengamos en diminución y menosprecio de nuestro pueblo, y perdamos nuestras tierras, y seamos vasallos de extraños, será bien que de nuestra bella gracia á ellos nos demos, por ser de ellos bien tratados; respondieron los otros, que no era buena consideracion, ni bien hecho, ¿por qué se permitia tal cosa? Dijo el *Yacaxapo* ¿Yo que soy Señor, cómo tengo de barrer, y regar y darles agua manos á los mexicanos? Será bien que primero probemos nuestra ventura en defendernos, y hacer nuestro posible. Dende otros dias las mugeres de los mexicanos iban al mercado de Xochimilco á vender pescado, ranas, *axayacatl*, moscas del agua salada, *iscahuitle*, *tecuiltlatl* y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las indias mugeres de los *xochimilcas* lavando muy bien el *iscahuitle*, y guisando los patos todo muy bien lavado, y limpiamente llevándolo al Palacio de Tecpan, para que lo comiesen los principales, y comenzándolo á comer estaba muy sabroso, y prosiguiendo en su comida, luego hallaron en los vasos cabezas como de criaturas, manos y piés de persona, y tripas. Escandalizados y espantados los *xochimilcas* comenzaron á dar voces diciendo: ya os tengo dicho á todos, Señores, como son malos y perversos estos mexicanos, que con estas tales cosas y otras avasallaron á los tecpanecas atzcaputzalcas, y Cuyuacan con estos embustes y engaños. Hagamos nuestro posible contra ellos: apercebidos y aderezaos, Señores de Xochimilco, que tiempo es ya de ello.

Otro dia que les habia sucedido la áspera comida, que comieron, cuando llegaron ciertos mensageros mexicanos de parte de *Itzcoatl* y de *Tlacateocatl Tlacaelel*, y los demas mexicanos principales, y trajeron á todos los Señores grandes el uno de Tecpan llamado *Quauhquechol* y el otro *Tepenteutli Tepanquizque*, y presentándoles cantidad de pescado blanco, y *xohuiles*, (1) ranas, *axaxayacatl*, *iscahuitle*, *tecuiltlatl*, *cocolli*, y muchos patos, explicó su emba-

(1) *Xohuilli*: los pececillos conocidos hoy con el nombre de *juiles*.

jada diciendo: muy altos señores y varones principales, vuestros humildes vasallos *Itzcoatl* y los principales comunes mexicanos que están y residen entre medias de cañaverales, tulares, juncia y lagunas, que tienen en vuestros reales nombres la tenencia de *Tenuchtitlan* mexicanos llamados; besan vuestros excelentes pies, y manos, y suplican á esta excelente corte y república de señores principales, les deis licencia para que podamos llevar una poca de piedra de peñas para labrar la casa de nuestro Dios *Huitzilipochtli*, y una poca de madera de *ajauhcuahuil* (1) pinabete, y esto es á lo que venimos. Luego entendido esto por los dos señores, respondiéronles con soberbia, ¿qué decis vosotros, mexicanos? Estais vosotros y quien acá os envia borrachos? ¿O qué es vuestra pretension y de esos venedizos? ¿Por ventura somos vuestros esclavos ó vasallos que os hemos de servir, trabajar, y tributar con piedra y madera? Idos luego, y volveos: decidle á *Itzcoatl*, y á todos los demas principales *Tlacochcalcatl* y *Tlacatecatl*, *Tlilancalqui Eshuahuaatl*, y los demás. Vueltos los mensageros mexicanos cuentan á *Itzcoatl* y á todos los demas principales la áspera respuesta y soberbia que respondieron, explicándole las palabras por entero, respondieron juntamente, é *Itzcoatl* dijo: dejadlos, y veamos si vuelven acá algun dia, y así mismo mandad que ninguna persona vaya allá, que se cierre el viaje de ir, ni venir de allá. En esta sazón los principales de Xochimilco dijeron: ¿Señores, qué os parece á vosotros de lo tratado? ¿Será bien que les demos licencia á los mexicanos que lleven de nuestros montes piedra y madera, y la labren ellos, y la lleven á cuestras? Replicó á esto el principal. *Yacaxapo*, dijo: no se puede en ninguna manera hacer eso, porque caso que lo digamos, y queramos nosotros, no querrán nuestros vasallos, y aun se indignarán contra nosotros, y con razon, y determinémonos de una vez defender nuestro pueblo, y aun de ofender á los mexicanos, esto sea con valor, y esfuerzo de armas nuestro pueblo perdido, y puesto en manos de nuestros enemigos, y así quedó dicho y concertado. Y viniendo ciertos mexicanos por el camino que llaman *Chiquimoltiltan* en el monte, sentados á descansar llega un escuadron de *xuchimilcas*, y preguntantes: ¿de dónde sois vosotros? Respondieron los mexicanos, y dijeron: ¿para qué lo preguntais? ¿Por dicha buscáis algunos esclavos vuestros? ¿ó los quereis saltear? Somos mexicanos que venimos con nuestra miseria, á buscar el sustento humano de Cuernavaca, (2) y traemos fardos de chile, algodón, fruta. Respondieron los *xuchimilcas*, á vosotros buscamos, que sois unos bellacos, y así como eran muchos los *xuchimilcas* comenzaronlos á maltratar muy cruelmente, y les quitaron todo cuanto traian, hasta dejarlos desnudos encueros, y así se volvieron á México. Vanse derechos al Palacio de *Itzcoatl* con esta querella, descalabrados, y robados como señores ahora nos veen. Con esto recibió tanta pesadumbre *Itzcoatl*, y todos los demas principales *Tlacochcalcatl*, *Tlacateccatl*, *Tlilancalqui*, y *Eshuahuaatl*, y todos los demas principales mexicanos; dijo *Tlacochcalcatl Tlacaeleltzin* esto no

(1) *Ajuhcuahuil*, llamado hoy *ayacahuite*, *pinus de L.*

(2) Cuernavaca, como se llama hoy, es una alteracion de la palabra mexicana *Cuauhnahuac*, teniendo de particular, no solo haber perdido la estructura primitiva, sino aun haber recibido sonidos que no se encuentran en el nahoa, como son la *r* y la *b*.

es sufridero, que son cocos que nos hacen los de Xuchimilco: dijo Itzcoatl á los robados: ya veis, hijos y hermanos míos, que yo ni estos señores, no tenemos ojos en los montes y caminos, prestad paciencia, reposad en vuestras casas, y aguardad, que no será mucha la tardanza, de que tomaréis venganza de ellos. Con esto se fueron á sus casas los querellantes, y hace junta Itzcoatl de todos los principales, y dijoles: ya veis, señores, las causas y maneras de querernos ultrajar estos *xuchimilcas*, y ellos lo han comenzado, ¿qué aguardamos con ellos? ¿No sois vosotros los valerosos capitanes, animosos y valientes? Pónganse luego guardas en los caminos y lugares, y sea la una parte, en la parte que llaman *Coapan* y en *Ocolco*, y si les preguntaren á las guardas, ¿que quién son ó que quieren? respondedles, que por qué lo preguntan ellos, y sobre esta razon hagan los guardas todo su posible, como hicieron ellos á nuestros hermanos: y así fueron con lo mas peligroso cinco principales, y otros cinco mazehuales mancebos, valientes mexicanos con armas, el uno se llamaba *Tlatol-zaca*, *Tsompan*, *Mecatzin*, *Epcoatl*, y *Tlazoltentli* principales. Los mazehuales eran *Chicahuaz*, *Chical*, *Acozauhqui*, *Tlahuazomal*, y el quinto *Itzomyca*, estos se fueron á poner en Coapan: estando allí vienen ciertos indios labradores de Xuchimilco, que iban á cultivar sus sementeras en los términos de Coapan, donde estaban las guardas mexicanas, y visto por los xuchimilcas, lléganse á ellos, y pregúntales: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? Respondieron los mexicanos, ¿y vosotros quién sois? ¿De dónde venis vosotros? Dijeron los de Xuchimilco: en verdad que debéis de ser mexicanos. Respondieron: que lo seamos, ó nó, qué os va á vosotros de ello? ¿O qué nos pensais hacer? Y tantas preguntas se hicieron, que vinieron á las manos, y llevando de vencida á los xuchimilcas, revuelven con rodela y macanas en cantidad de ellos, que vinieron siguiendo por alcanzar á los mexicanos, y llegados á Tenuchtitlan cuentan por extenso lo que habia pasado con los de Xuchimilco, y como que acordaban, vinieron tras ellos hasta casi dentro de México Tenuchtitlan.

CAPITULO XVII.

Trata cómo envió mensajeros á los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, y Mizquil á ver y saber la determinacion de ellos, si se habian conformado con los de Xuchimilco, contra Itzcoatl Rey de México Tenuchtitlan.

Habiendo contado los guardas lo sucedido, y en presencia de los de Xochimilco, hicieron pedazos algunos pies de maizales, por encenderlos mas en cólera, y así nos vinieron aporreando, y nosotros á ellos, hasta dentro de esta República Mexicana; dijo *Itzcoatl*, ¿qué os ha parecido de esto? Respondió el principal *Tlacochealcatl*, *Tlacaeltzin*, *Tlacateccatl*, *Moteczuma*, *Tlillancalqui*, y *Ezhuahuacatl*, y tomó la voz el uno de ellos de todos los capitanes: Señor, vayan vuestros mensajeros á los pueblos de *Cuitlahuac*, (1) y *Mizquic*, y dijo *Itzcoatl*, sean los mensajeros dos principales prácticos de estos nuestros hermanos, y sean *Astacoatl* y *Axycyotzin*, y luego, les dijeron: id hermanos nuestros, decidles de parte de Itzcoatl, y de todos nosotros los principales mexicanos á los señores de estos dos ó tres pueblos, que despues de dadas nuestros saludes, les digais si estan conformados con los de Xochimilco, á movernos guerra, en especial á los del pueblo de Xochimilco, si están determinados á movernos guerra los hombres y demas mancebos y los viejos, y lo que será de las viejas, niñas y criaturas, que nos den aviso para que no erremos en la voluntad que determinaren.

Partidos los mensajeros para la ciudad de Xochimilco, y en la guarda de Coapan vieron á los de Xochimilco con armas, y apercebidos en cantidad de ellos, y los mensajeros que iban sin ningunas armas ni defensa, dijéronles ¿á dónde vais? ¿Quién sois vosotros? Respondieron los mexicanos; somos mensajeros, que vamos al pueblo de Xochimilco; Respondiéronles, no es menester que allá vais, volveos desde aquí, decidle á Itzcoatl, que ya es tiempo, que vamos á vosotros, que se aperciba desde luego: y los mexicanos dijeron, mis señores xochimilcas, no sabemos ni entendemos de eso que decis, que otra cosa es nuestro mensaje apartado de eso. Respondieron los de Xochimilco, ya os tenemos dicho que os volvais, que no es menester que vais á Xochimilco. Visto esto, los principales de los mexicanos no osaron ir á Xochimilco de aquella manera, y por haberles dicho que ya es hecha la determinacion, y estar to-

(1) Cuitlahuac, conocido hoy bajo la denominacion de Tlahua.

dos apercebidos, respondieron los mexicanos, sea norabuena, ya nos volvemos. Luego que llegaron á México entran en el Palacio de Itzcoatl y cuéntanle todo lo que habia pasado, y como todos eran principales, y armados todos con todo género de armas, con esto nos hemos vuelto ante vuestra presencia. Mandó luego llamar á todos los principales mexicanos, y díjoles: ya, señores, estais enterados de la manera que nos vienen á ofender estos perversos de los de Xochimilco *tlahuicas*, por eso, señores y hermanos, de estos bellacos no ha de haber clemencia, ni piedad alguna de ellos, sino que de todo trance sean muertos y destruidos. Apercebiros luego, valerosos mexicanos, pues vuestra honra y fama ha de ser sonada en todo el mundo. Luego á la hora los mexicanos y su valeroso campo comenzó á marchar; llegan al término de *Teyacac* muy cerca de donde hicieron volver á los mexicanos mensageros, y llegados allí, comienzan á cojer mucha piedra pesada y tomado las que hubieron menester, les dijo á los mexicanos *Tlacaeltzin* capitán general de ellos; hermanos, aora muy poco á poco, que vamos á Ocolco: y llegados allí estaban todos los xochimilcas apercebidos mucho numero de ellos, y comenzaron á vocear los xochimilcas: Ea mexicanos, venid, venid á nosotros; respondiéronles los mexicanos con grande ímpetu: pobres y miserables de vosotros, xochimilquillas, ahora ha de ser que quedareis todos destruidos, y aun habeis de ser nuestros vasallos y tributarios. Comienzan ellos á dar tan furiosamente que vuelven los xochimilcas espaldas para su pueblo dándoles grita y voceria, y revuelven sobre un cerro que allí está, que se dice *Xuchitepec*, y sube encima *Tlacochealcatl Tlacaeltzin* y allí les dió voces á los mexicanos principales: poco á poco, mexicanos, no os desmayeis con la furia que habeis vosotros, que los xochimilcas han de ser hoy todos muertos á nuestras manos, y como iban huyendo para su pueblo los de Xochimilco, iban en alcance de ellos, dejando atras muchos cuerpos muertos, y otros muy mal heridos, y prendiendo á los mas principales de los de Xochimilco hasta llegar á Atotoc, y allí plautaron los mexicanos la piedra que traian junto á las caserías, su término como sujeto á México, y el que era de los xochimilcas como albarrada ó fortaleza, de un improviso lo rompieron los mexicanos, que quedó todo en el suelo; vinieron allí desde lejos los principales xochimilcas, y dijéronles á los mexicanos: Señores nuestros y preciados mexicanos, no haya mas, no se pase adelante vuestra braveza. cese vuestra furia, descansen vuestras fuerzas y varoniles cuerpos, que veis aquí esta sierra grande, que es vuestra, se sacará todo lo que quereis y deseais; aguardando lo mas que dirian los xochimilcas, dijo el señor de ellos, oidme *Tlacochealcatl Tlacaetel*, tomad de vuestra mano para todos los principales, y demas hijos y sobrinos vuestros, y nuestros amos, y repartidles á cada uno cuatrocientas brazas de tierras en cuadro, y para vos tomad todas las que quisiéredes, pues os vienen con derecha razon, y fué nuestra culpa aora someternos á sugecion, y esto es lo que decimos, yo en nombre de todo el pueblo de Xochimilco. Con esto luego llevó el capitán *Tlacochealcatl Tlacaeltzin* á *Cuahuhnochtli*, y á *Attilancalqui*, y luego hicieron llamar á todos los principales xochimilcas, díjoles: oidme, dice el señor que está y reside dentro de los cañaverales y tulares, que está aguardando allí á las gentes, que es nuestro rey y señor *Itzcoatl*, y por vuestro mandado y querer, repartimos las tierras á todos

ellos, y primeramente para el propio Rey *Itzcoatl*, y luego á *Tlacochealcatl Tlacaeltzin*, tomaron primeramente en la parte de Coapan y en *Chilchoc*, y en *Teostitlan*, en *Xuchipec*, en *Mollaxauhean*, en *Xalpan*, en *Moyotepec*, en *Acapulco*, en *Tulyahualco* y en *Tlacatepec*, y en todas estas partes tomaron así mismo tierras los principales, y visto, y acabado de repartir todas las dichas tierras, y en todos los lugares y partes, dijeron los principales xochimilcas; ya por vosotros, señores, queda el gran monte nuestro para la madera y piedra que pretendis, y repartidas todas estas tierras conforme á vuestra voluntad. Ahora, señores míos, descansad y sosegad, pues hemos de nuestra mano tomado nuestro cargo y trabajo de servidumbre, y aquí es vuestra casa y pueblo, aquí os aguardamos cada y cuando que viniéredes á descansar. Con esto se despidieron los mexicanos, y se fueron á México *Tenuchtitlan*, á contar por extenso lo sucedido en esta guerra, y la manera de la sugecion de él. Entendido por él hizo llamar á los tecpanecas de *Atzacapuzalco*, á los de *Cuyuacan*, y juntamente á los xochimilcas y les dijo: luego habeis de poner entre todos vosotros una calzada y camino, todo de piedra pesada, de quince brazas en ancho y dos estados de alto. Visto el mandato se hizo luego, que es este de ahora de la entrada de México *Xólotco*.